

**EN EL NOMBRE DEL SEÑOR,  
PAZ Y BIEN A TODOS USTEDES, AMADÍSIMOS HOMBRES Y MUJERES,  
JÓVENES Y ADULTOS, O MEJOR, HERMANOS Y HERMANAS EN CRISTO  
QUE CURIOSOS COMO LOS NIÑOS (cf. Lc 18,17)  
ESTÁN A PUNTO DE LEER ESTE TESTIMONIO DE VIDA QUE ESPERO  
LES PUEDA AYUDAR A ENTENDER CÓMO DIOS OBRA EN LA VIDA DE CADA UNO DE NOSOTROS,  
LA TRANSFORMA Y LA RENUEVA (cf. Ef 4,23).**

**De cero a los 40 años ...**

Nací el 11 de febrero de 1963 (día de la aparición de la Virgen en Lourdes) en Mazara del Vallo, prematuramente; de hecho, mi madre tenía un poco más de seis meses de embarazo. Apenas nací fui bautizada, porque estaba en serio peligro mi vida, de hecho, pesaba menos de 1 Kg y fui inmediatamente puesta en incubadora donde completé el crecimiento arriesgando la muerte por complicaciones de salud que se presentaron; pero "milagrosamente" viví. Más adelante en el tiempo, también entendí el mensaje divino que se ocultaba detrás de este nacimiento prematuro, que explicaré más adelante.

Desde niña recibí una educación religiosa, de mi madre que era practicante y también de las realidades sociales y religiosas a las que asistí en mi infancia, como la guardería de las monjas, el catecismo en la parroquia, y luego creciendo en varias asociaciones y grupos eclesiales como scouts, grupos de adolescentes y jóvenes, corales diocesanos y parroquiales, y también acción católica y renovación en el espíritu. Siempre he practicado la misa dominical (salvo algunas muy raras veces).

De adolescente era muy tímida e introvertida, fui marginada además por los compañeros de escuela, también por uno de estos grupos eclesiales que frecuentaba; no faltaron por tanto las desilusiones y las heridas interiores, pero por "Gracia de Dios" continué mi camino de fe, pero sentía en mi corazón dolor y resentimiento por lo que había vivido.

Mi fe muy pequeña, necesitaba crecer y fortalecerse.

En el período de la adolescencia, estos problemas de relación con los compañeros de escuela favorecieron al desarrollo de algunos problemas según algunos "psíquicos"; pero en realidad, como la raíz de la palabra "psíquicos" proviene del griego "*psiùche*", que no solo significa mente sino también alma, mi problema era solo de naturaleza espiritual, es decir, un problema de mi alma, no de mi mente, y por eso fue mi problema interpretado mal por más de alguna persona, (a diferencia de Fray Volantino - del que luego les hablaré - que me dirá más adelante con absoluta seguridad que yo no tenía nada - pruebas médicas en la mano) me encontré en ciertos períodos de mi vida a recurrir a psicólogos, psiquiatras y medicinas y, sin quitar nada a la "ciencia médica", estos "recursos" no resolvieron mi problema en la raíz, de hecho - como me dijeron - solo necesitaba encontrar verdaderamente a Jesús Resucitado en mi vida, buscar y luego practicar su plena Voluntad y, acercarme a menudo al Sacramento de la Reconciliación y al "Medicamento de la Inmortalidad", es decir, a Jesús Eucaristía, pero vivo en mi vida, por eso, así dice Jesús en el Evangelio: <<Vengan a mí, todos vosotros que estáis fatigados y sobrecargados, y yo les daré descanso. Tomen sobre ustedes mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallarán descanso para sus almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera>> (Mt 11,28-3) y

el Papa Benedicto XVI° continúa <<...*Jesucristo (está) presente en el Sacramento del altar...(hace falta) acogerlo como "Medicina de la Inmortalidad" que sana el físico y el espíritu*>> (Benedicto XVI - Observatorio Romano del 20/01/2008 ).

En mi juventud (de 20 a 24 años) tuve también una experiencia de noviazgo (terminando mal naturalmente, porque no era el proyecto de Dios) que el Señor había permitido para hacerme entender que cuando estamos lejos de su Voluntad para cada uno de nosotros solo hay "Inquietud y desesperación".

En efecto, este período de mi vida marcado también por la muerte casi fulminante de mi madre, (por un feo tumor cerebral) ha sido destructivo, tanto para mi espíritu como para mi mente sensible; tanto sufrimiento me ha llevado a hacer una ferviente oración a Dios. El Señor, en ese momento, también se manifestó a través de la ayuda de un sacerdote: el párroco de la parroquia a la que pertenecía.

Poniendo fin al noviazgo, comencé activarme en la parroquia como catequista y más adelante como animadora de Acción Católica para jóvenes, descubriendo (también gracias a otro movimiento eclesial que frecuentaba, es decir, la Renovación en el Espíritu) el amor de Jesús presente y vivo en mi vida; enamorándome cada vez más de él, me sentía atraída por la vida consagrada, pero a veces estaba combatida por los "amores humanos", por ejemplo, hacia algún chico, aunque ya no me volví hacer novia de algún muchacho.

### *... después del encuentro con la comunidad de los Pequeños Hermanos y Hermanas de Jesús y María.*

Como el pueblo judío que ha vivido durante cuarenta años en el desierto, entre pruebas, tentaciones (*cf Dt 8*), y serpientes venenosas (*cf Nm 21,5-6*), antes de alcanzar la tierra prometida, así yo también pasé cuarenta años de camino en el desierto de este mundo antes de conocer a la comunidad de los Pequeños Frailes y Hermanas de Jesús y María, que a través de un nuevo camino de perfección me da la posibilidad de alcanzar el Paraíso, prometido por Jesús a los que se esfuerzan por hacer su Voluntad, en efecto, Jesús dice en el Evangelio: <<*No son los que me dicen: Señor, Señor, los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la Voluntad de mi Padre que está en el Cielo*>> (*Mt 7,21*).

Trataré también de contar lo hermoso que ha ocurrido en mi vida gracias al encuentro con la comunidad de los Pequeños Frailes y Hermanas de Jesús y María y, sobre todo, al encuentro con Fray Volantino que me ha guiado a la plena comprensión del proyecto de Dios sobre mí. Conocí a la comunidad de los Pequeños Hermanos y Hermanas de Jesús y María, hace unos 5 años en mi ciudad natal, el 14 de septiembre, día de la exaltación de la santa cruz, el Señor me presentaba su cruz dulce y ligera (*cf. Mt.11,29-30*). En aquel período estaba buscando la plena Voluntad de Dios, había comprendido que Jesús me llamaba a casarme con él, el más bello de los hijos del hombre (*Sal 44,3*); sentía claramente la llamada a la vida consagrada, pero no sabía en qué comunidad entrar: había hecho también experiencias de vida comunitaria que inicialmente habían inflamado mi corazón, engañándome así de haber encontrado lo que buscaba, pero sin experimentar después esa plena dimensión espiritual a la que mi alma anhelaba.

En el mundo estaba mal, sufría porque sentía la llamada del Señor y no me satisfacía la vida que llevaba, aunque aparentemente no me faltaba nada: dos diplomas, entre ellos un diploma de licenciatura en Ciencias Religiosas (que me daba la posibilidad de enseñar en las escuelas públicas),

el trabajo, los amigos, los compromisos parroquiales, el coche... y también un hermoso capital de unos 100.000 euros (en terrenos) heredado de la muerte de mis padres.

El encuentro con la comunidad fue precisamente la respuesta a una oración que hice el año anterior a santa Teresa del Niño Jesús, precisamente en el mes de septiembre, a la que pedí la gracia de poder encontrar la familia religiosa que el Señor había establecido para mí.

De hecho el año anterior había estado en una velada de oración llamada: Pétalos de rosa, en la que se pedían gracias a S. Teresa del Niño Jesús y ella en el arco de un año las habría escuchado (si esto claramente entraba en el diseño de Dios). Inmediatamente, el encuentro con dos hermanos de la comunidad y sabiendo que también estaban las hermanas, expresé el deseo de hacer una experiencia para discernir mi llamada, segura de que el Señor me hablaría, con el fuego en el pecho empecé así la experiencia haciendo un fin de semana y luego la de los seis meses.

Los hermanos que había encontrado me habían hablado del mensaje de la Virgen de Fátima a los niños, Lucía, Jacinta y Francisco que así dice: <<Vengan aquí (es decir, en la oración y en el sacrificio...) durante seis meses consecutivos, y yo les diré quién soy y qué quiero de ustedes>> (cf. Mensaje de Nuestra Señora en Fátima 13/05/1917), explicándome el lenguaje espiritual que se lee en este mensaje válido para todos los espíritus niños del mundo (es decir, los que quieren convertirse cada día más y más y llegar a ser como niños para entrar en el Reino de los Cielos – cf. Lc 18,17), así pues, si yo diera un tiempo a Dios de seis meses, en un lugar donde se hace silencio, oración y sacrificio (sobre todo el sacrificio de renunciar a la propia voluntad – cf. Sal 39,7-9), Dios de una manera u otra, me habría hecho entender (también a través de María) claramente sin más dudas en mi corazón, en qué familia religiosa me llamaba a dar totalmente mi vida a Él. Esto me alegró el corazón porque yo estaba casi siempre indecisa en las opciones.

La respuesta del Señor estaba lista, acompañada de varios signos, que sellaron la certeza de mi llamada propia en esta comunidad religiosa, Gracias sobre todo a Fray Volantino que el Señor me ha indicado como guía espiritual y que me ha ayudado a comprender junto a otros hermanos cómo el Señor me hablaba, dejándome libre en mi decisión. Uno de los muchos signos es el siguiente: durante mi primera peregrinación de total providencia sin traer nada para el viaje, al principio tuve un poco de miedo en esto, pero le dije al Señor más o menos así: Señor, si quieres esto de mí, si me llamas en esta comunidad, hágase en mí tu voluntad, y el Evangelio de la misa del día decía así: <<No lleven nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero...>> (cf. Lc 9,3-4); también S. Antonio abad había recibido del Señor un signo similar antes de dejarlo todo y darse a la vida monástica; de hecho, un día mientras iba a misa, meditando sobre la razón que había llevado a los apóstoles a dejar todo y seguir al Señor y a los bienes que obtendrían en el cielo; entró en la iglesia precisamente mientras se leía el Evangelio: <<Si quieres ser perfecto, le dijo Jesús ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres: así tendrás un tesoro en el cielo>> (Mt19,21); y como si esas palabras hubieran sido leídas precisamente por él, salió enseguida de la iglesia, vendió lo que poseía, distribuyó a los pobres el producto y se entregó a la vida ascética o monástica. (cf. Liturgia de las horas, volumen III, oficio de lecturas, 17 de enero, tiempo ordinario).

Otro signo fue este: muchos años antes de encontrarme con esta comunidad religiosa tuve un sueño o percepción interior como los llama el Magisterio de la Iglesia en el N°294, es decir, de cómo Dios nos puede hablar también a través de visiones en sueño; (Job 33,14-18; Nm 12,6-8;) en la que veía a Jesús en la cruz que me decía cuándo me llevaría al Paraíso, y yo me aferraba a los pies de Jesús mientras la cruz subía al cielo con un movimiento circular... Al despertar, estaba un poco turbada (como María al anuncio del ángel).

De esta visión en sueño hecha años antes, he comprendido plenamente su sentido en esta comunidad, en efecto como ya he dicho he encontrado a la comunidad el día de la exaltación de la santa cruz, y otro signo lo he encontrado en el "pasaporte" es decir, en uno de los documentos sagrados escritos por fray Volantino (para guiar mejor las almas hacia la bienaventurada inmortalidad), donde está representada María aferrada a los pies de la cruz de Jesús.

También entendí cómo el Señor desde el momento de mi nacimiento había comenzado a darme señales.

Por ejemplo: como en el mensaje de la aparición de María en Lourdes, ella invita a Bernadette a cavar para encontrar el agua, así también a mí el Señor me invitaba a través de María a retirarme en la gruta de mi corazón durante seis meses, lejos de las distracciones del mundo, para dar a luz en estos seis meses mi espíritu niño y poder encontrar esa agua que brota que dura para la Vida Eterna (cf Ap 22,17).

El próximo septiembre cumpliré 5 años desde el ingreso en esta familia religiosa y puedo testimoniar que el Señor me ha dado una familia donde reina verdadero amor fraterno, concordia y unidad, que nunca había experimentado plenamente en la familia donde nací; sí, soy feliz de tener todo esto.

He madurado mucho desde que estoy en comunidad, aunque sé que todavía tengo mucho que aprender: me siento fortalecida en la fe y al afrontar las diversas dificultades que se presentan en el camino hacia la Santidad, a la que todos estamos llamados; experimento la alegría de servir al Señor precisamente con este estilo de vida "radicalmente evangélico" y digno en su pobreza. En conclusión, así está escrito hoy en la liturgia de las horas: <<Yo te amé con un amor eterno, por eso te atraje con fidelidad, de nuevo te edificaré y serás reedificada>> (Jer 31, 3b-4), y además <<Estableceré con ellos una alianza eterna, por la cual nunca dejaré de seguirlos para hacerles el bien, y pondré mi temor en sus corazones, para que nunca se aparten de mí.>> (Jer 32,40).

[Hora media, viernes 30/05/08, solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús]

#### **P.D.**

*Y esto es lo que dice  
la S. Misa del día: < Tú de hecho  
eres un pueblo consagrado al Señor  
tu Dios; el Señor tu Dios te ha elegido  
para ser su pueblo privilegiado entre todos  
los pueblos que están sobre la tierra>> (Dt 7, 6).*

Maida 30/05/08

*En Fe  
Paola Provenzano  
(En Religión: Sor Letizia María Vera)*

*Sr. Letizia Maria Vera*